

Niklas Luhmann LOS PROBLEMAS DE LA INVESTIGACION EN LA SOCIOLOGIA ^{1*}

Traducción: Javier Torres Nafarrete.

Universidad Iberoamericana

La sociología se tiene a sí misma por una ciencia empírica. Sobre esto existe un consenso muy amplio. Desde el segundo tercio de este siglo, la sociología posee una conciencia aguda de que el método empírico es la espina dorsal de su disciplina, el garante de lo que debe considerarse investigación científica. Quien se aleja de este modo de proceder encuentra muchos obstáculos: podría ser considerado en calidad de narrador exitoso de temas sociológicos y hasta podría sacudir al mundo con visiones alarmantes. Pero, en realidad, lo que se considera producción científica, según la manera común de entender, es lo que aporta la investigación que se sirve de métodos empíricos; y esto, entre otras cosas, quiere decir: datos que se obtienen sólo en el proceso de una determinada producción. Los problemas comienzan en el momento en que se pregunta cómo y con qué método se resuelve este problema.

El eje principal de la discusión sobre los métodos de investigación se distingue entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Los primeros tratan de datos estadísticos valorados; los segundos, de descripciones de las condiciones de posibilidad del medio en el que se produce un fenómeno. La gran cantidad de ofertas y procesos de cada uno de estos métodos no permite, aquí, hacer una descripción detallada. Con todo, en ambos casos, lo que se define por teoría es la forma que surge de la anticipación de los resultados. Esto va muy de acuerdo con la teoría científica del constructivismo que mantiene la fe en que el método adecuado del levantamiento de datos es una aportación a la relación entre investigación y realidad- esta fue la manera en que se concibió la teoría del conocimiento hasta antes de Quines (conocido crítico del positivismo lógico, 1951).

^{1*} Tomado del libro *Universitat als Milieu*, Niklas Luhmann, Bielefeld, Cordula Haux, comp. André Kieserling, 1992.

Los resultados de este tipo de investigación manifiestan una riqueza de amplitud Úllpresionante. Sin embargo, con frecuencia, esta riqueza queda muy adherida al momento histórico en que se efectuó el levantamiento de la investigación. La oferta de teoría y capacidad de aplicación de un campo a otro queda, por esta razón, muy limitada, dicho de otra manera: los resultados tienen poca capacidad de redundancia de la información. Reducen, entonces, muy poco el espectro de que algo fuera posible de otra manera. De aquí la persistencia en la discusión teórica que se ocupa de llenar el hueco de la carencia de datos en los clásicos de la disciplina. Esta discusión reclama la restauración de los clásicos y hasta se llega a demostrar, mediante el descubrimiento de nuevos elementos, que los clásicos sabían más de lo que hoy se cree que sabían.

Otro problema: La investigación empírica, con frecuencia, no logra extraer más información que aquella que ya está contenida en el medio que investiga, sin permitir ahondar más profundamente -ya se trate del aprendiz en un restaurante, del músico que se dedica a la música de café, de la burocracia estatal, de la función de los bancos, de las exigencias para llevar a cabo una carrera dentro de los partidos políticos, de la situación de laboratorio de las ciencias naturales o de la enseñanza en el salón de clase. De esta manera, las publicaciones de estos resultados sirven, en primera instancia, para dar a conocer la situación desconocida del medio. Aunque siempre queda la sensación de que se desearía tener valoraciones más abstractas y que formaran parte de una teoría; pero esto sobrecargaría demasiado a los datos materiales y, desde el punto de vista del canon del método, se consideraría tal pretensión como una falta de seriedad.

Lo que más nos deja insatisfechos con respecto a la investigación, en mi opinión, no es el problema de la aplicación de los resultados de la investigación sociológica. Más bien se trata de que la expectativa de producción de seguridad debería transformarse en la producción de inseguridad estructurada: y en esto consistiría la tarea de la investigación. El problema más grave de la sociológica actual es la incapacidad de tener una idea plausible de la sociedad moderna. Esta tarea capital de la sociología no ha sido afrontada. Es difícil imaginar cómo se podría abordar tal cometido. Ciertamente no se podría afirmar que la única tarea de la sociología consistiría en abordar la sociedad como el sistema omnicomprendivo de todos los demás sistemas sociales. La sociología podría soportar la intelección de un marco teórico de referencia único del que derivaran todas las demás teorías. Pero en la situación de inseguridad actual con respecto a entender en qué tipo de sociedad realmente vivimos, la sociología no se puede permitir el lujo de aplicar métodos que no toman posición de una teoría de la sociedad.

Las dificultades son bastante conocidas. Lo que aparece en primer lugar es el argumento de la complejidad. No hay ningún método empírico que trabaje con unidades de alta complejidad estructurada: o se violan las condiciones básicas de la estadística en el sentido de no aceptar una cantidad innumerable de elementos; o uno escoge un sistema tan pequeño que con unas cuantas variables pueda ser descrito adecuadamente. A todo esto se agrega la diferencia entre métodos cualitativos y cuantitativos, y seguramente la sociedad no puede ser aferrada como sistema de una alta complejidad estructurada con ninguno de estos métodos.

Sobre todo, se trata de que la sociedad es un sistema auto referencial y un sistema de autoobservación y autodescripción. Para esto las teorías y métodos que están a disposición no son suficientes. Estas teorías se cimientan en la distinción sujeto/objeto de los que ya Novalis, sea dicho de paso, en sus estudios sobre la obra de Fichte había subrayado que se trataba de accidentes precarios e insustanciales físicos; así también las experimentaciones metodológicas de la observación de los sociólogos son fenómenos sociales. Se ha discutido mucho acerca de que los sociólogos (etnólogos, antropólogos de la cultura, etc.) que son observados en sus observaciones, no son más que el resultado de una observación de las observaciones, es decir, de una observación de segundo orden. Tales fenómenos hacen trizas las posibilidades reales de una lógica bivalente y requieren de lógicas más ricas en estructura que no están disponibles (o que al menos no se dejan aplicar con facilidad en los métodos cuantitativos).

Finalmente en la discusión actual sobre la sociedad se parte de premisas que son, al mismo tiempo, irrenunciables e insostenibles. El epistemólogo francés (Bachelard) ha nombrado este callejón sin salida *obstáculos epistemológicos*: éxitos de conocimiento obtenidos en el pasado, bloquean el desarrollo de la investigación. A esto corresponde el entendimiento de que la sociedad está constituida por seres humanos o que es algo que tiene que ver con relaciones entre ellos -a pesar de que es totalmente un sin sentido afirmar que todo lo que sabemos acerca del ser humano con respecto a lo bioquímico, a lo biológico y a lo psicológico formen parte de la sociedad, del proceso de la sociedad, o que todo esto sea socialmente relevante. Justo el énfasis de la tradición sobre el alto valor del ser humano con títulos como el de *individuo* o *sujeto* no le permite a la sociología tomar en serio empíricamente al hombre.

Lo mismo es válido con respecto a la precisión de los conceptos de sociedades referidas a unidades regionales con nombres específicos. Estados Unidos, la Unión Soviética, Nigeria y Tailandia serían así, distintas sociedades. Lo mismo se aplicaría a la República Federal Alemana, a la ex República Democrática

Alemana y a Austria que en el transcurso de estos siglos fueron, a la vez, una sociedad y distintas sociedades. Se habla, hoy, de *globalización* para subrayar las tendencias de un desarrollo que desembocaría en un sólo sistema social mundial. Mientras que el concepto de sociedad, desde el punto de vista lexicográfico, esté unido a particularidades específicas de modos de vida, el concepto no puede evitar que se le regionalice -no importa si se trata de un formato pequeño o grande, ya que las desigualdades de las condiciones de existencia son crasamente diferentes en todo el globo terráqueo. Justo en esto consistiría el trabajo de la sociología: aclarar todas estas diferencias a partir de los efectos estructurales de la sociedad moderna; para esto se necesitaría disponer de un concepto de sociedad (las teorías de la dependencia y del capitalismo han hecho intentos en esta dirección).

La sociología sobrecargada con estos obstáculos epistemológicos de buena voluntad no puede responder a la pregunta de en qué sociedad vivimos. No deja de sorprender que la sociología para mostrar su autonomía ya no se haga esta pregunta. Más bien permite que formas de discurso como *fin de la historia*, *postmodernismo*, *triunfo de la economía de mercado sobre el socialismo*, y otros escapismos intelectuales ganen terreno allí donde ella podría reclamar su valor específico. Valdría la pena indagar si sería posible sortear esta situación.

A mí me parece que por lo menos hay dos posibilidades que hasta hoy no se han explotado. Por un lado se podría pensar en que no toda relación con la realidad debería quedar explicada mediante procesos estadísticos; en cambio, podrían tomarse hechos muy concretos, indiscutibles, y tratar de iluminarlos con distintas teorías. Piénsese, por ejemplo, en la relación entre capital especulativo y capital de inversión; en lo sorprendente del arte de vanguardia que hace precisamente de la *avanzada* el programa para la obra de arte; o en los pedagogos que se han vuelto dependientes de las reformas educativas y que, en la realidad, oscilan entre el ahínco y la resignación; o en el incremento de la tematización política de los riesgos tecnológicos y de otra índole. Nadie tendría que discutir que estos fenómenos acontecen. La pregunta consistiría en dilucidar qué tipo de sociedad es la que produce estos hechos tan sorprendentes. Existe mucho conocimiento que a la investigación le parece trivial. Pero, justo, la teoría 'es el arte de extraer conclusiones a partir de las trivialidades. Y quizás la sociología podría tomar mejor distancia de la sociedad en la medida en que se comparte no tanto críticamente, sino en la que se deje sorprender por la obviedad de lo otro.

La segunda posibilidad consistiría en la pretensión de elevar la exactitud conceptual. Esto ya sólo sería necesario en vistas de los problemas lógicos que están presupuestos en lo que respecta a los métodos; pero todavía más en aquellos conceptos que son extraídos de las formulaciones teóricas. *Por lo general*, los pocos conceptos básicos como por ejemplo, *acción*, *relación* o *individuos* se usan con una holgura tal, como si para la sociología bastara un entendimiento de sentido común. De esta manera la sociología debería buscar contactos interdisciplinarios, así como elaborar una discusión propia sobre el diseño de teoría. En esto, es especialmente difícil constatar qué campo fenoménico es el que ha de delimitarse y qué es lo que se ha dejado de lado sin señalar, al escoger un concepto. Siempre oye uno la objeción de que en lo que respecta a la pregunta por los conceptos podría caerse en la pura elucubración sin relación con la realidad. Pero si la sociología, en el nivel del método, sólo puede referirse a su propia construcción y no a la realidad, nada estaría en contra de que dedicara a la exactitud de sus conceptos mucho más atención y que para cada consecuencia interna científica pudiera responder con construcciones diferenciadas.

El historiador de literatura húngaro, Milós Szabolcsi, hace poco ha expresado: en la literatura se detecta una *nouvelle severité*. Lo mismo habría que desearle a la sociología.